

APSI 253

Precio: \$ 30

**DESAFÍO
DEL "NO"**
Cómo inscribir
a 500.000
jóvenes



CURA HASBÚN

Desagravio
con lomo y
papas duquesa

Lo que oculta la campaña de Pinochet

LOS 13 GRANDES ESCÁNDALOS FINANCIEROS (1973-1988)

El barómetro de
la incertidumbre: entrevista a
Eugenio Blanco, presidente de la Bolsa

Reverendo padre Raúl Hasbún

Desagravio con lomo y papas duquesa

La noche del pasado jueves 12, al prebitero Raúl Hasbún (54 años) se le vio sonrojado. Estaba "emocionado, abrumado e infinitamente agradecido" —según declaró— por la cena de homenaje y desagravio que se le ofreció luego de que el 15 de abril su nombre fuera ultrajado. Ese día un grupo de estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso lo pisó, le gritó "asesino" y "Judas Iscariote", le arrojó monedas. Casi le pegó.

Para que pasara las penas, sus amigos José Luis Rosasco, Germán Becker, Willy Arthur, Nelson Haddad, Rosa Markmann de González Videla, Manfredo Mayol y el capellán Florencio Infante, entre varios otros —unos trescientos comensales en total, cada uno de los cuales pagó 2.600 pesos—, le ofrecieron una comida en el Club Palestino. Aplausos, discursos en favor de sus derechos humanos, una entrada de jamón y papas con mayonesa y de fondo un pedazo de lomo con papas duquesa, le dieron en consuelo. Hasbún confesó, pasmado: "Ha sido tan inesperado, tan sorprendente para mí todo esto, que he llegado a pensar que sería altamente rentable ser objeto de nuevas y futuras agresiones".

El de Valparaíso no fue el primer ataque que el cura Hasbún ha sufrido. Desde hace tiempo es un personaje controvertido y como tal ha estado expuesto a diversos avatares. Ya siendo escolar —ha confidenciado— tuvo la "desdicha" de hacerse acreedor de todos los primeros premios. Así se ganó la antipatía de varios de sus compañeros de curso, a los que no les gustaba este mateo que se sentaba en primera fila. Ante las preguntas del profesor, él siempre respondía bien. De atrás se sentía un sonoro juauuah!

En cambio, sus padres —Manuel Hasbún y Emiliana Zaror, ambos emi-



Con Rosa Markmann de González Videla, durante la comida en el Club Palestino para pasar las penas.

grantes libaneses— estaban felices con el comportamiento del niño Raúl. Este se mostraba no sólo estudioso, sino también muy sensible. "Por ancestro oriental recibí el don de la buena memoria y un corazón muy receptivo", ha explicado el propio padre Hasbún. La primera manifestación de este segundo regalo es el gran cariño que sentía por su perro, que lo acompañó desde los diez años: "Habrá que inventar un término para expresar lo que fueron esos catorce años de acompañarnos mutuamente, jugar juntos, adivinarlos uno al otro con la sola mirada, entristecernos con lágrimas y gemidos por cada despedida, alegrarnos con

frenesí con cada reencuentro. Yo no puedo olvidar su manera de mirarme, mezcla de asombro, de súplica, de tierna docilidad y de pronta disponibilidad (...) Conservo emocionado su recuerdo y espero reencontrarlo en el cielo", ha suspirado, entristecido, el sacerdote.

Con todo, Raúl era un niño común. Más que nada le gustaba jugar al fútbol: "Tenía un agudo sentido de la demarcación y gran capacidad de improvisar jugadas inéditas. Lamentablemente, una miopía avanzada desde los 11 años de edad limitó decisivamente, hasta troncharla, mi posible carrera de jugador", se ha quejado. Su afición por este deporte, sin embargo, no cesó tan fácilmente. Jugó en el club El Camello, del Colegio San Ignacio, donde estudiaba, y en el Versailles, del barrio Nataniel, los fines de semana. Hacia 1948, junto a un grupo de amigos, descendientes de árabes, fundó el



- Sandwiches con aromas mediterráneos
- Almuerzo a \$300 un viaje gastronómico semanal
- cocina internacional

Purísima 165

TAPAS

Mesón Danés

PLATOS NATURISTAS CALIENTES Y FRÍOS

- Carnes y pescados
- Panqueques, tortillas de verduras
- Yogurt danés
- Jugos naturales y vitaminas
- Pan negro

Cócteles y platos preparados para llevar

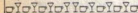
Huérfanos 1551 entre Teatinos y Amunátegui. Teléfono 698519



Verba Buena fresca,
hielo, azúcar,
un golpe de mineral,
zumo de limón
y el mejor Ron...

El placer de una buena
mesa y una barra
excepcional en otro estilo
de "Café-Bar"

Villavicencio 398
esquina Lastarria
Fono 399532



Club de Fútbol Palestino, entonces amateur, del cual Hasbún era secretario, utilero, kinesiólogo, defensa y delantero.

De allí la pasión que hasta hoy siente por el balompié: "Yo vivo y más que nada sufro intensamente cada partido de fútbol. Necesito verlo en religioso silencio, y cuando los vendedores de helado y café vociferan su mercancía, evoco la ira de Jesús expulsando a los mercaderes del templo (...). Me resulta imposible superar el sufrimiento y tristeza de ver perder a mi equipo. Es tal la depresión que me embarga, que jamás acepto compromisos pastorales, conferencias, matrimonios para las horas siguientes a un partido de fútbol: podría llegar destrozado".

MINISOTANA Y MEDALLON HIPPIE

El viejo colegio San Ignacio, de los jesuitas, es el responsable de su formación católica. Allí Hasbún era el mejor alumno de las clases de religión. Su fe, sin embargo, no se transformaría en vocación sino hasta años más tarde, cuando estudiaba derecho en la Universidad Católica. Entonces decidió ingresar al seminario. Aunque a su madre no le gustó la idea, la tuvo que aceptar con cristiana resignación.

En febrero de 1964 -dos años después de haber sido ordenado sacerdote por el cardenal Raúl Silva Henríquez- se produjo tal vez uno de los acontecimientos más importantes de su vida: su primera aparición en televisión. En su calidad de representante del episcopado chileno ante el Concilio Vaticano II, fue invitado a un programa de entrevistas en el Canal 13 para explicar el sentido de los cambios que se estaban produciendo en la Iglesia. Fue casi una revelación, ha afirmado. Ante las cámaras le bajó una especie de fervor comunicativo. El mismo se sorprendió de su desinhibición y de su capacidad de improvisación.

Eduardo Tironi, director de esa corporación televisiva, no lo pensó dos veces. Le pidió que se quedara. Hasbún se transformó así en el primer telepredicador de la pantalla chilena. El debut se produjo una semana des-



El fútbol, su pasión: "Me resulta imposible superar el sufrimiento de ver perder a mi equipo".

pues en un programa denominado *A la hora del aperitivo*. Su primera allocución versó sobre un tiro libre que Leonel Sánchez había convertido fácilmente porque el arquero no tomó la precaución de poner barrera. "Después de extenderme en los aspectos técnicos y anecdóticos de los lanzamientos con pelota muerta, chancle y otras lindezas, pasé a hablar de las barreras que se interponen entre los hombres, para concluir en Cristo (...). Tironi sonrió complacido. Espero que Cristo también".

Entonces Hasbún saltó del anonimato a la fama. Comenzaron a reconocerlo en la calle, a invitarlo a comer para tener el gusto de conocerlo personalmente, y a ofrecerle diversos agasajos. Paralelamente, surgieron sus primeros detractores, entre los sectores de católicos conservadores, a los que no les gustó esta cura árabe, que no usaba sotana, que se codeaba con artistas y periodistas en los matrimonios, bautizos y funerales de más relieve, y que además hablaba con desparpajo sobre peloteros, estrellas de cine, bailes de moda y otras menudencias del diario vivir. Lo acusaron de frívolo.

Según una revista *Voz* de la época, Hasbún era un "cura choro" al que poco le faltaba para "andar con minisotana y usar medallón hippie en lugar de crucifijo". Con esta imagen de sacerdote progresista, o por lo menos

moderno, llegó en diciembre de 1971 a la dirección ejecutiva del Canal 13, auspiciado por los sectores de izquierda de la Universidad Católica. Estos pensaron que el padre Hasbún —a la sazón secretario personal del cardenal Silva Henríquez y director del departamento de opinión pública del canal que un demócrata cristiano, que era la otra alternativa. Se equivocaron. Lo primero que hizo Hasbún al asumir la dirección fue despedir a Leonardo Cáceres,

REQUETÉ Y MURCIÉLAGO

La principal obsesión de Hasbún como director del Canal 13 fue extender las transmisiones a provincia, a pesar de la oposición de la Dirección de Servicios Eléctricos del Estado. El 16 de mayo de 1973, en un intento por terminar con la interferencia electrónica que esta entidad realizaba sobre las emisiones del Canal 5 de Concepción —filial del Canal 13—, las oficinas de la Dirección de Servicios Eléctricos de esta ciudad fueron asaltadas. En dicha

acción resultó muerto por asfixia —debido a que una gruesa tela adhesiva le impidió respirar— el obrero Jorge Henríquez González. La policía de Investigaciones denunció la participación en los hechos del director de la estación televisiva penquista, Carlos de la Sotta. Hasbún, como su superior jerárquico y debido al permanente contacto que mantenía con éste, fue acusado por el gobierno de ser moral y políticamente el responsable del asesinato.

La campaña periodística en contra del sacerdote alcanzó entonces su momento más álgido. Incluso del Premio Nobel Pablo Neruda le dedicó algunas letras en la primera página del diario *El Siglo*: "Se dice que el fariseo ese es sacerdote. No me parece posible. Hay tal contradicción entre el aire que ha removido a la Iglesia desde Juan XXIII y estos mon-

struos híbridos de requeté y murciélago". El cura no le contestó. Apenas dijo que eso no era más que "un flato propio de niños y ancianos".

Hasbún tenía las cosas claras. Apenas ocurrido el golpe, se dedicó a la defensa del gobierno militar. En una gira sacerdotal a Europa, que realizó entre octubre y noviembre de 1973, se preocupó de dar a conocer lo que estimaba la verdadera situación que se vivía en el país, debido a que —según él— ya entonces éramos víctimas de una campaña de desinformación. De regreso aquí, declaró:

"Uno no sabe si admirar más la increíble capacidad de mentir de la prensa marxista o la ingenuidad o más bien la cretinidad de ciertos elementos democráticos que coquetean con el marxismo". Afirmó, además, puesto que había visitado el Vaticano, que "el nuevo gobierno tiene excelentes relaciones con la Iglesia, contrariamente a las que sostenía el pasado régimen, que mantenía relaciones hipócritas e interesantes".

El obispo auxiliar de Santiago de esa época, Fernando Arias, le salió públicamente al paso: "¿Cómo es posible que en tus palabras esté tan ausente el sufrimiento de los que han sido vencidos en estos acontecimientos (...) No me parece que este estilo de declaraciones contribuya a la reconciliación de los chilenos y a construir un pueblo de hermanos", le dijo.

Poco después, en marzo de 1974, Hasbún tuvo un traspás. Fue removido de su cargo de director del Canal 13 por sus desavenencias con el rector de la Universidad Católica, almirante (r) Jorge Swett, debido a que no soportó el autoritarismo del ex marino. Se transformó entonces en columnista de diversos medios de prensa oficialistas. Continuó como comentarista del canal católico, pero ya no habló más de política en la televisión. Se abocó a tópicos tales como la veda del loco, el hoyo del queque, las monjas de Curicó y el festival de la sandía. Se concentró también en el mundo del espectáculo, con el que tanto goza.

Y en eso ha estado. Siempre con su grueso par de lentes, con una pluma en la mano y con su mandíbula batiente; librando a artistas y espectadores de la tentación del mal, encarnado, por ejemplo, en el programa *Sobor latino* y su "terrorismo anal", según propia apreciación; asumiendo la defensa de Colonia Dignidad; atacando a los corresponsales extranjeros que cubrieron la visita del Papa, algunos de los cuales —denunció— "redactaban sus crónicas después de ingerir dosis de estimulantes mal disimulados".

Por eso, cuando en julio del año pasado el cardenal Juan Francisco Fresno lo nombró capellán de los trabajadores de los medios de comunicación, el Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas protestó. Le envió una carta a Fresno en la que le expresó que "el referido sacerdote no ha tenido mayores vinculaciones con nosotros" y que además "ha formulado juicios aventureros que en algunas ocasiones han sido hirientes".

[Uuuuuh! •

Rodrigo Moullan



Diciembre de 1971: a la cabeza de Canal 13.

jefe del departamento de prensa del canal y militante de la Izquierda Cristiana. Sólo entonces el presbítero hizo gala pública de su profundo anti-marxismo. Al poco tiempo, él y su hombre de confianza, el entonces demócrata cristiano Manfredo Mayol, pusieron al Canal 13 en la oposición al gobierno de la Unidad Popular. Los medios periodísticos de izquierda, a los que Hasbún llamaba "elocans ambulantes", reaccionaron: lo estigmatizaron con el apodo de *Satanás Hasbún*.